

# La pedagogía en los Diálogos de Platón\*

Rafael Antonio Ballén Molina, Ph.D.\*\*  
Universidad Libre, Bogotá  
Rafaballen@yahoo.com

## Resumen

Este artículo estudia los múltiples aportes pedagógicos –psicología evolutiva, el juego y el trabajo como instrumentos de la educación, la educación para beber el vino, etc.– contenidos en los Diálogos de Platón. Para obtener la información necesaria, el investigador principal y los estudiantes recurrieron a fuentes documentales. En esta investigación se utilizaron dos métodos: el descriptivo y el analítico-deductivo. Las conclusiones más importantes que se obtuvieron, son: 1ª. En los diálogos de Platón se hallan las ideas básicas de todo lo que han dicho los grandes pedagogos de los últimos veinticinco siglos. 2ª. La educación debe preparar al hombre desde su más tierna infancia para la virtud y para convertirse en un buen ciudadano. 3ª. El propósito pedagógico de Platón, al fundar la Academia, fue formar buenos políticos y gobernantes.

## Palabras clave

Política, Estado, educación, Platón, Diálogos, pedagogía.

## Abstract

This paper studies the manifold pedagogic contributions—about, for instance, evolutionary psychology, play and work as educational

tools, the proper way to drink wine, and so forth—contained in Plato's *Dialogues*. In order to attain the required information, the head researcher and the students resorted to documentary sources. Two methods were used in this research: descriptive and analytic-deductive. The most important conclusions reached were as follows: (1) In Plato's *Dialogues*, one can find all that which pedagogues have claimed over the last twenty-five centuries.

(2) Education must prepare man since his earliest childhood in order to become a righteous person and a good citizen.

(3) When founding the Academy, Plato's pedagogic purpose was to educate good politicians and rulers.

## Key words

politics, State, education, Platon, *Dialogues*, pedagogy.

## Introducción

El mundo académico sabe que la producción intelectual de Platón está contenida en diálogos y cartas. La educación y todos los aspectos afines, anexos y complementarios –psicología evolutiva, métodos y procedimientos según la edad del educando, enseñanza-aprendizaje, etc.– es el tema que palpita desde el comienzo hasta el final de su obra monumental. He

Fecha de recepción del artículo: Agosto 9 de 2010.

Fecha de aceptación del artículo: Septiembre 20 de 2010

\* Artículo producto de la investigación terminada *Platón. Vigencia de su pensamiento político*, que adelantó el Grupo Hombre, Sociedad y Estado, reconocido y categorizado por Colciencias. El grupo desarrolla la Línea de Investigación *Teoría política y constitucional*, y está adscrito al Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, entidad que financió el proyecto.

\*\* Doctor en Derecho por la Universidad de Zaragoza, España. Abogado especializado en Derecho administrativo en la Universidad Libre, Director del Centro de Investigaciones Sociojurídicas de la Universidad Libre, Sede Principal.

ahí, la razón por la cual Platón encabeza la lista de los grandes pedagogos universales. En efecto, el pensador ateniense, fundador de la Academia ocupa el primer lugar, en la obra colectiva, dirigida por Jean Château, denominada precisamente así –*Los grandes pedagogos*–, y cuyo introito dice: “Antes de Platón nadie se había dedicado a reconocer en qué circunstancias se impone la acción educativa, a qué exigencias ha de responder, y en qué condiciones es posible: fue el primero en poseer una filosofía de la educación”<sup>1</sup>.

Se necesitaron, pues, veinticinco siglos para que llegara este justo y equilibrado reconocimiento. Así es: antes los intérpretes y estudiosos se habían ido por las ramas de las “ideas” y luego por la temática religiosa. Pero a mediados del siglo XX surgió la interpretación que recoge la razón de ser de la lucha, de la obra y de la vida de Platón: la organización y dirección del Estado. A su vez, la esencia de ese pensamiento se halla estructurado en la trilogía “ética-política-pedagogía”<sup>2</sup>.

En sus diálogos *Hípías*<sup>3</sup>, *Filebo*<sup>4</sup>, *Laques*<sup>5</sup>, *Cármides*<sup>6</sup>, *Menón*<sup>7</sup> y *Teeteto*<sup>8</sup> se ocupa del tema pedagógico. Sin embargo, es en el *Protágoras*, en la *República* y en las *Leyes* donde formula con mayor fuerza una filosofía de la educación. La educación es, para Platón, el instrumento necesario para formar al hombre. Estudia este asunto con diferentes enfoques. Para Platón el tema de la educación es vital en la conducción del Estado. Más que la economía o la guerra, la educación debe estar al servicio del Estado, y el Estado debe estar al servicio de la educación. En el marco de la conducción del Estado dice en el libro IV de la *República* que la educación y la instruc-

ción son “la única cosa grande”, y después se rectifica y agrega: “En lugar de grande, suficiente”, ya que las demás prescripciones que se les impongan a los gobernantes “son de poca monta”<sup>9</sup>.

La extensión y profundidad de la pedagogía en este diálogo son de tal magnitud, que su más duro detractor de la antigüedad, su discípulo Aristóteles, para demeritar la importancia de la *República* como tratado de ciencia política, le endilga vacíos y falencias por el hecho de ocuparse de la educación: “El resto de la obra –dice Aristóteles– está llena de explicaciones ajenas al tema y acerca de la clase de educación que debe darse a los guardianes”<sup>10</sup>.

La educación como la concebía Platón incluía otros asuntos, que sólo con el paso del tiempo se han ido decantando e individualizando en el mundo moderno, “tales como civilización, cultura, tradición, literatura, poesía, música [...]. Cada uno de estos vocablos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abarcar el campo de conjunto del concepto griego sería necesario emplearlos todos a la vez”<sup>11</sup>. Con esa disciplina, con esa ciencia que aconsejaba cultivar el maestro ateniense, “la naturaleza corporal del hombre y sus cualidades pueden cambiar y elevar sus cualidades a un rango superior”<sup>12</sup>.

Esa ciencia es la pedagogía, presente una y otra vez, como un testimonio vivo a través de los diálogos de Platón. Después de haber estudiado con atención, esa obra pude encontrar, al menos, los temas que sintetizo en este artículo, en los siguientes puntos: concepto de educación, valores de la educación, el juego y el trabajo como instrumentos de la educación, la danza coral como herramienta de la educación, la educación del niño hasta los tres años, la educación del niño de los tres a los seis años, la educación a partir de los seis años, la educación de los adolescentes, escuela, padres y maestros, la educación para

<sup>1</sup> MOREAU, Joseph. “Platón y la educación”, en *Los grandes pedagogos*. México, Fondo de cultura Económica, 1996, p. 15.

<sup>2</sup> REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico. I Antigüedad y Edad Media*. Barcelona, Herder, 1991, t. I, p.125.

<sup>3</sup> PLATÓN. *Hípías*, 368b-d

<sup>4</sup> PLATÓN. *Filebo*, 55e.

<sup>5</sup> PLATÓN. *Laques*, 197 d.

<sup>6</sup> PLATÓN. *Cármides*, 163d.

<sup>7</sup> PLATÓN. *Menón*, 91a-e

<sup>8</sup> PLATÓN. *Teeteto*, 167c.

<sup>9</sup> PLATÓN. *República*, IV, 423e.

<sup>10</sup> ARISTÓTELES. *Política*, IV, 1.292a.

<sup>11</sup> JAEGER, Werner. *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 2.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 3.

tomar el vino, la formación de jurados de festivales, y, finalmente, la preparación del hombre de Estado.

## 1. Problema

Parte de la crisis de la sociedad contemporánea es responsabilidad de la escuela y de la familia; entre los educadores de los diferentes niveles se tiene la idea de que Platón fue un gran filósofo y educador de la antigüedad, pero no se sabe con exactitud cuáles fueron sus propuestas pedagógicas. Partiendo de esos vacíos, en esta investigación se pretende resolver esta pregunta: ¿Cuáles fueron los aportes pedagógicos de los diálogos de Platón?

## 2. Metodología

En esta investigación se combinaron varios métodos, aunque los dos básicos fueron: el descriptivo y el analítico-deductivo. El descriptivo fue de gran utilidad para la narración de los conceptos pedagógicos formulados por Platón. El método analítico-deductivo fue determinante para examinar el material bibliográfico consultado.

## 3. Contenido

### 3.1 Conceptos de la educación

Son muchos los conceptos que Platón dio sobre la educación. La más célebre de sus definiciones dice: “La buena educación es la que da al cuerpo y al alma toda la perfección y toda la belleza de que son capaces”<sup>13</sup>. En el libro II de las *Leyes* estudia el tema de la educación y su relación con la virtud, y, antes de formular otro de sus conceptos, señala un principio del cual seguramente partió Freud para estructurar su teoría del psicoanálisis, específicamente en el tema relacionado con el placer y el displacer<sup>14</sup>. “Afirmo que placer

y dolor son la primera percepción infantil, es en ellos en quienes surge por primera vez la virtud y el vicio del alma”<sup>15</sup>.

A continuación viene otra de sus definiciones: “Se llama educación a la virtud que surge en los niños por primera vez. Si en las almas de los que aún no pueden comprender con la razón se generan correctamente placer, amistad, dolor y odio y si cuando pueden captar la razón, coinciden con ella en que han sido acostumbrados correctamente por las costumbres adecuadas, esta concordancia plena es la virtud”<sup>16</sup>. Más adelante formula otra definición de educación: “La educación consiste en arrastrar y conducir a los niños hacia la definición correctamente dada por la ley y que, por experiencia, tanto los más aptos como los más viejos creen que es realmente correcta”<sup>17</sup>.

### 3.2 Valores de la educación

Según Platón, la educación no es una formación cualquiera sino aquella que prepara al hombre desde su más tierna infancia para la virtud, la que lo hace deseoso y amante de convertirse en un buen ciudadano, que sabe gobernar y ser gobernado con justicia. “Esta definición –dice–, al delimitar esta crianza, así me lo parece, podría querer ahora llamar sólo a ella educación y decir que la que se centra en el dinero o en una fuerza o en alguna otra pericia sin inteligencia ni justicia es servil y no libre así como indigna totalmente de denominarse educación”. Así pues, para el pedagogo ateniense, la educación es el más importante bien que los hombres pueden adquirir. Y si alguna vez se desvía y es posible corregirla, todo el mundo debe hacerlo siempre durante toda la vida según su capacidad<sup>18</sup>.

La educación, como muchos otros aspectos de la vida del hombre, se encuentra bajo una marcada influencia mítico-religiosa que

<sup>13</sup> JAGOT, Paul C. y NOGUIN, J.G. *Enciclopedia cumbre*. Buenos aires, Joaquín Gil-Editor, 1949, t. II, p. 317.

<sup>14</sup> FREUD, Sigmund. *Obras completas*, 4ª. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, t. III, pp. 2507 y ss. Dice Freud sobre el tema del placer y el displacer lo siguiente: Trátase del sector más oscuro e impenetrable de la vida anímica [...]. Hemos resuelto relacionar el

placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica”.

<sup>15</sup> PLATÓN. *Leyes*, II, 653a.

<sup>16</sup> *Ibíd.*

<sup>17</sup> *Ibíd.*

<sup>18</sup> PLATÓN. *Leyes*, II, 641e-644b.

Platón desagrega en varios componentes. En primer lugar, “en la vida de los hombres, muchos de estos placeres y dolores correctamente formados que constituyen la educación se relajan y se destruyen”. Pero los dioses son generosos “apiadándose del género humano que, por naturaleza, está sometido a tantas fatigas”. Para demostrar su nobleza, los dioses “dispusieron como descanso de las penurias de los hombre la alternativa de fiestas, y, para que recuperen su estado originario, les dieron a las Musas y a Apolo, el guía de las Musas, y a Dioniso como compañero de sus festivales, y también la educación que se produce en las fiestas que celebran junto con los dioses”<sup>19</sup>.

Todo aquello que para muchos padres de familia y educadores es un insoportable comportamiento de los niños, para Platón son cualidades que se deben utilizar para educarlos, gracias al apoyo de los dioses: “Prácticamente –dice– ningún joven puede tener quietos ni el cuerpo ni la voz, sino que intenta moverse constantemente y hablar, unas veces saltando y brincando, como si bailara con placer y jugara al mismo tiempo, otras profiriendo todo tipo de sonidos”. Estas características, que se denominan ritmo y armonía, las tienen los otros animales, pero éstos no alcanzan a percibir cuando hay orden o desorden en sus movimientos. Cosa distinta ocurre en los seres humanos debido a que están asistidos por los dioses, que “les han sido dados como compañeros de danza y otorgan al hombre el sentido del ritmo y de la armonía acompañada de placer, y los dirigen en la danza, enlazándolos unos con otros con cantos y bailes a los que llaman coros porque el nombre de la alegría pertenece a su naturaleza”. Por tanto, el que haya recibido una buena educación deberá ser capaz de cantar y bailar bien, es decir que estará educado “en la danza coral”<sup>20</sup>.

Para cerrar el tema de la educación en el libro II, Platón se refiere a los jóvenes y hace un símil entre ellos y los potros sin domesticar que andan en manada: alguno de ellos, “aun- que se encabrite y se enfurezca, le pone su

palafrenero particular, lo educa almohazán- dolo y domándolo y le da todo lo necesario para la educación de los niños, por lo que no sólo será un buen soldado, sino también uno que puede administrar a un conjunto de ciudadanos y a una ciudad”. Y agrega que un joven así educado “hará de la valentía no como la primera posesión de la virtud, sino como una cuarta siempre y en todo lugar, no sólo para el individuo sino también para la ciudad entera”<sup>21</sup>.

Al entrar en el libro III de las *Leyes*, trae un concepto que hace contraste con el símil del potro encabritado, y que muchos educadores y psicólogos han repetido por los siglos de los siglos, sin darle crédito a Platón: “Para un padre su hijo, aunque uno es un niño y el otro un hombre maduro, es un amigo”<sup>22</sup>. Y en un pasaje del libro IV del mismo diálogo expresa su preocupación por la dificultad que tiene el legislador para transmitir a una masa sin educación, el doble mensaje que deben contener las leyes: persuasión y coacción. “Frente a esto, ningún legislador parece haber reflexionado nunca acerca de que para legislar pueden usar dos instrumentos, persuasión y coacción, en la medida que sea posible aplicarlos a una multitud sin educación”<sup>23</sup>.

En el libro VI de las *Leyes* también hay un principio que bien podría calificarse de antológico en cuanto la crianza y la selección de cualquier especie, y que en el género humano se convierte en un principio básico. Conforme lo señala Platón, el primer retoño de cualquier criatura, si comienza bien, será el más capaz de contribuir a una culminación adecuada de la excelencia de su propia naturaleza, tanto en el caso de las plantas como de los animales domésticos y salvajes, así como también en los seres humanos. Y aquí viene el principio más contundente: “Mas el hombre, así sostenemos, de por sí manso, a pesar de que si obtiene una correcta educación y una naturaleza afortunada suele llegar a ser el animal más divino y manso, si no se lo educa suficientemente o no se lo educa bien,

<sup>19</sup> Ibid., 653d.

<sup>20</sup> Ibid., 654b-c.

<sup>21</sup> PLATÓN. *Leyes*, II, 666b-667a.

<sup>22</sup> PLATÓN. *Leyes*, III, 687d.

<sup>23</sup> Ibid., 722b.

es el más salvaje de todos los que engendra la tierra”<sup>24</sup>. Y remata con los magistrados de la educación: hoy serían los ministros de ese ramo. En el *Protágoras* Platón también formula algunos principios pedagógicos de vital importancia<sup>25</sup>.

### 3.3 El juego y el trabajo como instrumentos de la educación

En el libro VII de la *República*, Platón explica los métodos con que se debe educar: sin coerción, con libertad, mediante el juego y el trabajo. Tanto los estudios de cálculo como los de la geometría y todas las demás que se impartan antes de la dialéctica se le deben enseñar al hombre desde niño, pero sin hacer compulsiva la forma de la instrucción: “El hombre libre no debe aprender ninguna disciplina a la manera del esclavo; pues los trabajos corporales que se practican bajo coerción es posible que no produzcan daño al cuerpo, en tanto que en el alma no permanece nada que se aprenda coercitivamente”<sup>26</sup>. En consecuencia, no se debe forzar a los niños en su aprendizaje, sino que se precisa educarlos jugando: así se descubrirá más fácilmente para qué tipo de actividad es naturalmente apto cada uno. Y a aquel que en todos estos trabajos y estudios se muestre como el más ágil hay que seleccionarlo y admitirlo sin dilaciones<sup>27</sup>.

En el libro I de las *Leyes*, al momento de abordar el tema de la educación, Platón dice: “En primer lugar, pues, definamos, a efectos de la argumentación, la educación, qué es y qué efectos puede tener, pues decimos que el tema que ahora hemos elegido tratar debe ir a través de ella”<sup>28</sup>. Este anuncio es supremamente importante, porque significa que la misma argumentación es un proceso educativo, ya que a medida que se avanza en la discusión, los que participan en ella se van formando, se van educando. A continuación agrega: “Digo, y sostengo que el hombre que ha de ser bueno en cualquier cosa debe ejerci-

tarla directamente desde la infancia, jugando y actuando seriamente en cada una de las cosas convenientes al asunto. Por ejemplo, el que va a ser un buen labrador o un buen arquitecto: uno debe jugar construyendo alguna de las viviendas que hacen los niños, el otro, por su parte debe jugar a labrar”<sup>29</sup>.

Para que cada niño, según sus ideales y sus sueños, pueda aprender jugando su futuro oficio, el que lo cría debe proveer es juego y ese trabajo a cada uno de los niños, dándole pequeños instrumentos. En especial, los niños deben aprender todo cuanto sea necesario saber previamente, como, por ejemplo, en el caso del carpintero, a medir y calcular y, en el del que aspira a ser guerrero, a montar a caballo. En esas condiciones, para que su proceso de enseñanza sea más convincente, el instructor o maestro debe intentar volver a los placeres y deseos de los niños a través de juegos que los lleven hacia la meta que ellos mismos alcanzarán cuando hayan madurado. Platón concluye esta primera parte de su argumentación, así: “En resumen, decimos que la educación es la crianza correcta que conducirá en mayor medida el alma del que juega al amor de aquello en lo que, una vez hecho hombre, él mismo deberá ser perfecto en la especificidad de la cosa”<sup>30</sup>.

### 3.4 La danza coral, una herramienta pedagógica

No podrá haber educación completa sin la danza coral en su conjunto. De ésta, una parte consistía en los tiempos, y la parte de la voz se refería a la combinación de tonos. El movimiento del cuerpo tenía un ritmo común al movimiento de la voz, pero la postura era algo autónomo, mientras el movimiento de la voz tenía melodía. Estas dos expresiones del arte que constituyen los instrumentos fundamentales de la educación griega, las define así Platón: “A la parte de la voz que llega hasta el alma para la educación de su virtud la denominamos, a falta de un término mejor, música [...]. La parte del cuerpo es lo que dijimos que es una danza de los que están

<sup>24</sup> PLATÓN. *Leyes*, VI, 764b-766c.

<sup>25</sup> PLATÓN. *Protágoras*, 325d-326c.

<sup>26</sup> PLATÓN. *República*, VII, 536e.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 537a.

<sup>28</sup> PLATÓN. *Leyes*, I, 643a.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 643b.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 634d.

en la edad del juego. Si tal movimiento llega hasta alcanzar la virtud del cuerpo, propongo llamar gimnasia a la conducción de éste con arte”<sup>31</sup>.

Según Platón, si llegamos a conocer lo bello del canto y del baile, conoceremos al correctamente educado y al que no lo ha sido. Pero si ignoramos esas dos artes, no podríamos saber nunca con claridad si hay una forma de preservar la educación y dónde la hay. Por intermedio del ateniense, Platón les propone a sus otros dos compañeros de diálogo: “A continuación, por tanto, como si fuéramos perras rastreadoras, debemos descubrir una bella postura, una melodía bella, así como un canto y una danza bellos. Pero si esto se nos llega a escapar, el discurso acerca de la educación correcta, sea griega o bárbara, sería vano”. Y a manera de síntesis señala: “Para que no nos extendamos demasiado en todo esto, sean bellas simplemente todas las posturas y melodías que se atienen a la virtud del alma o del cuerpo, sea de ella misma o de una imagen, y las que dependen del vicio, todo lo contrario vano”<sup>32</sup>.

Platón había investigado muy bien todo lo relacionado con la pedagogía espartana, donde había tres clases de coros: el de los jóvenes, el de los hombres adultos y el de los ancianos. Con esa información sustentó el contenido de su diálogo *Leyes*. En lo que respecta a la influencia de los coros en la educación dice a través del ateniense: “Sostengo, pues, que todos los coros, que son tres, deben encantar las almas aún jóvenes y tiernas de los niños, contando todas las cosas hermosas que hemos referido y que todavía podríamos referir, pero que lo principal sea lo siguiente: la vida más placentera y la mejor son la misma”<sup>33</sup>. ¿En qué orden debe actuar cada uno de los tres coros? Responde así, el director de la Academia: “En primer lugar, lo más correcto sería que el coro infantil de las Musas entrara primero en escena para cantar estas cosas con toda seriedad y a toda la ciudad; en segundo término, el de los de hasta treinta

años, invocando al Peán como testigo de la verdad de lo que se afirma y rogándole que, con su persuasión, se muestre propicio para con los jóvenes”.

Como a los contertulios del Ateniense les parece extraño el coro de los ancianos, Platón lo explica así: “También es necesario que canten, en tercer lugar, los que han superado los treinta años hasta los sesenta. Pero a los que han superado esta edad—dado que ya no son capaces de soportar el esfuerzo que exige el canto—debemos dejarlos como narradores, divinamente inspirados, de leyendas acerca de los mismos caracteres típicos”. Y, como si este argumento no fuese suficiente, señala que la naturaleza de todos los jóvenes, al ser fogosa, no será capaz de tener en calma ni su cuerpo ni la voz, sino que hablará siempre de manera desordenada y estará dando brincos, y que ninguno de los otros animales percibirá el orden de estos dos, pero que la naturaleza del ser humano será la única que tenga esa capacidad. Y como no debe faltar la protección de los dioses, cada uno de estos coros tendrá su dios tutelar, en este orden: las Musas, Peán y Dioniso. Este último, guía el coro de los ancianos<sup>34</sup>.

Debido a que Platón intuye que establecer un coro de ancianos puede resultar extraño a la opinión de los griegos, “al menos para quien lo escucha de improviso por tener que cantar y bailar”, señala que hay que desarrollar un argumento o un principio universal que resulte razonable. Y ese principio lo formula así: “Todo hombre y todo niño, todo libre y todo esclavo, toda mujer y todo varón y hasta toda la ciudad no cese nunca de encantarse a sí misma con las cosas que tenemos referidas, continuamente cambiadas para que tengan también una gran variación, de modo que los que cantan no se hartan de los himnos y encuentren placer”<sup>35</sup>.

### 3.5 Educación del niño hasta los tres años

Las primeras páginas del libro VII de las *Leyes* las dedica Platón a la educación del niño desde

<sup>31</sup> PLATÓN. *Leyes*, II, 672e-673a.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 654d-655b.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 664b.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 664b-665a.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 665c.

el momento en que nace hasta la edad de tres años. Lo primero que dice es: “Una vez nacidos los hijos y las hijas, lo más correcto sería que a continuación habláramos también de su crianza y educación”. Sin embargo, no es simplemente de la educación del niño desde los cero años sino también de los cuidados que debe tener la madre durante el embarazo, de los cuidados de la crianza y de las primeras orientaciones en la vida del infante. En estas primeras páginas están las ideas básicas de todo lo que han dicho los grandes pedagogos durante los últimos veinticuatro siglos, así como los conceptos relacionados con el cuidado que debe tener y los ejercicios que debe realizar la mujer que lleva en su vientre una criatura. Es decir, en este aspecto, como en muchos otros, tampoco se ha dicho nada nuevo.

“Yo, al menos –dice Platón–, si no fuera a parecer que bromeo, diría que entre todas las mujeres es necesario cuidar más a las que lo llevan en su vientre ese año, para que la embarazada no sufra muchos placeres frenéticos, ni tampoco dolores, sino que viva ese período cultivando la apacibilidad, buena disposición y pasividad”. Y agrega que todos debemos evitar en la vida el puro dolor y el puro placer: siempre se debe buscar el justo medio<sup>36</sup>.

Para el pensador ateniense, la buena crianza debe ser capaz de producir claramente los más bellos y los mejores cuerpos y almas. Esto implica que, para llegar a ser los más hermosos, los cuerpos deben crecer todo lo erguidos que sea posible desde la más tierna infancia. Señala Platón que el máximo crecimiento de todos los animales se produce inmediatamente después del nacimiento. Y en relación con la especie humana dice: “Después de los cinco años, la estatura del ser humano no llega a crecer el doble en los restantes veinte años. Pero cuando se produce un gran crecimiento sin que se acompañe de esfuerzos apropiados, con frecuencia se producen innumerables males a los cuerpos. En consecuencia, la mayoría de los esfuerzos es necesaria cuando los cuerpos reciben la mayor cantidad de alimentación”<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> PLATÓN. *Leyes*, VII, 792e-793a.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 788d-789a.

Para que las enseñanzas sobre el cuidado de los niños no queden al azar es preciso que “digamos por medio de leyes –señala Platón– que la embarazada no sólo pasee, sino que también moldeé al recién nacido como cera, mientras es tierno, envolviéndolo en pañales hasta que llegue a los dos años. Sobre todo, debemos obligar a las nodrizas, castigándolas con la ley, a que se las arreglen como sea para estar acarreado continuamente los bebés, al campo, a los templos o a las casas de los parientes hasta que tengan fuerzas suficientes para estar de pie”. Platón les exige a las nodrizas esforzarse hasta el agotamiento sólo para que el niño tenga una buena formación en los primeros años de su vida: “Hemos de forzar a las nodrizas a que se agoten acarreándolos hasta que el niño haya completado el tercer año, porque al ser todavía pequeños, deben tener cuidado de que no se les tuerzan los miembros por la fuerza que ejercen al apoyarse sobre ellos”. Platón es consciente de que todas esas exigencias pueden ser incumplidas por las nodrizas, quienes seguramente se burlarán de las obligaciones impuestas. “Nos haremos acreedores a una gran carcajada además de que probablemente no van a querer dejarse convencer los caracteres femeninos y serviles de las nodrizas”<sup>38</sup>.

Nada que no sean buenas maneras para la crianza y la educación del niño, recomienda Platón. “Cuando las madres que quieren dormir a los niños que cogen el sueño con dificultad, no les ofrecen tranquilidad, sino, por el contrario, movimientos, agitándolos continuamente en sus brazos, ni tampoco silencio, sino una melodía, y justamente como si encantaran a los niños con música de flauta, utilizando esta conocida unión de danza y música en su movimiento”. ¿Para qué hacen esto las madres? se interroga el pensador ateniense. Para prevenir los temores que “existen por un mal estado del alma”. Y agrega: “Podríamos sostener que la práctica de la valentía consiste en vencer desde la más tierna infancia los temores y miedos que nos atacan. Digamos que el ejercicio físico de los niños en estos movimientos es, sin duda, un

<sup>38</sup> *Ibid.*, 789d-790a.

elemento que nos ayuda mucho al desarrollo de una parte de la virtud del alma”<sup>39</sup>.

A continuación pregunta de qué manera se pueden implantar el buen y el mal carácter del alma, y responde así: “Subrayo que nuestra convicción de que la blandura y disipación hace a los caracteres de los jóvenes malos, irascibles y excitados por muy pequeños asuntos, pero lo contrario a esto, es decir el sometimiento total y salvaje, al hacerlos pusilánimes, serviles y misántropos, crea compañeros de vida inapropiados”. Luego otra pregunta: ¿Cómo entender a los recién nacidos para educarlos bien, si aun no hablan? He aquí la respuesta: todos los animales gritan al nacer y al género humano, además, lo aflige el llanto. Y, en adelante, los niños demuestran que aman u odian algo mediante llantos y gritos. “Esto dura no menos de tres años, un lapso no pequeño de la vida para llegar a vivir mejor o peor”<sup>40</sup>.

Más adelante señala que el mal carácter, “en absoluto apacible”, se queja constantemente y por lo general está lleno de lamentos, más que el carácter bueno. Y agrega: “Si alguien, durante tres años, intentara aplicar todo tipo de medios para que el que estamos criando sufra la menor cantidad posible de dolor, de temor y de todo tipo de molestias, será de buen talante y apacible de alma”. Y luego, continuando con su argumento, formula uno de los grandes temas de su filosofía, que nadie ha querido reconocer: el justo medio. “Mi argumentación —dice— defiende que la vida correcta en absoluto debe perseguir los placeres, ni tampoco huir de los dolores, sino que hay que aceptar con alegría el justo medio”. Y añade que todos los seres humanos debemos perseguir ese estado: “Nadie debe abalanzarse en cuerpo y alma a los placeres, puesto que ni siquiera va a estar exento de dolor, ni dejar que otro, viejo o joven, varón o mujer sufra eso mismo y, menos que todos, en lo posible, el recién nacido, pues en ese momento, efectivamente, se desarrolla en todos nosotros con toda su autoridad todo el carácter a través del hábito”<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> Ibid., 790e-791c.

<sup>40</sup> Ibid., 791d-792a.

<sup>41</sup> Ibid., 792b

### 3.6 La educación del niño de los tres a los seis años

Continuando con su plan de educación, en el libro VII de las *Leyes* Platón señala que si se llevan a cabo al pie de la letra las enseñanzas anteriores hasta cuando el niño o la niña haya alcanzado la edad de tres años y no se aplican las cosas que dijimos “a salto de mata, los párvulos que están recibiendo la educación obtendrán un beneficio que no será pequeño”. Según Platón, la forma de ser del alma de los niños tres, cuatro, cinco y hasta seis años necesita juegos, aunque es necesario ya aplicar correctivos para que no se vuelvan caprichosos, pero sin humillarlos. Al igual que con los esclavos, de acuerdo con Platón no hay que introducir en el alma de los sancionados la ira por castigarlos con exceso ni por dejarlos sin penas, hacerlos veleidosos. Los niños entre tres y seis años tienen algunos juegos espontáneos que prácticamente descubren por sí mismos cuando se juntan.

Dispone Platón que todos los niños de las aldeas que ya tengan entre tres y seis años deben reunirse en un templo de sus localidades. A esa edad, las nodrizas deben cuidar todavía el orden de los niños e impedir su mala conducta, pero, para mantener el orden de las nodrizas y de todo el grupo, los guardianes de la ley deben designar por un año, para cada grupo, a una de las doce mujeres seleccionadas previamente con ese fin. Las encargadas de la supervisión de los matrimonios harán la selección previa de una por cada tribu, que sea de la misma edad que ellas<sup>42</sup>.

### 3.7 La educación a partir de los seis años

De acuerdo con Platón, después de los seis años, los infantes deben ser separados por sexos; los niños han de pasar el tiempo con los niños, e igualmente las niñas se relacionarán entre sí, aunque es preciso que ambos grupos reciban una formación completa. Los varones deben tener profesores que les enseñen a cabalgar, arrojar flechas, lanzar jabalinas y tirar con la honda, y también las mujeres, en caso de que estén de acuerdo, deben ir, al menos,

<sup>42</sup> Ibid., 793d-794c.

hasta completar su instrucción; sobre todo deben aprender a usar las armas lo mejor que puedan.

El filósofo ateniense destaca la importancia de ejercitar ambas manos y ambos pies, pues, según él, “por necesidad de nuestras nodrizas y nuestras madres todos nos hemos convertido en una especie de mancos”. En efecto, a pesar de que, de nacimiento los miembros derechos e izquierdos tienen casi la misma fuerza, los hacemos diferentes por hábito al no usarlos correctamente. En las tareas en que da igual no hay problema: tomar, por ejemplo, la lira con la izquierda y el plectro con la derecha, o viceversa. Pero es casi un disparate utilizar ese modelo de conducta en casos en los que no hay que proceder así, como lo demuestra la costumbre de los escitas, que, al sostener el arco para disparar las flechas emplean con igual habilidad ambas manos para ambas funciones. Platón indica que de este tema se deben ocupar las magistradas y los magistrados de la educación. Las primeras deben ser supervisoras de los juegos y de la crianza, y los segundos, inspectores de las materias de aprendizaje, para que todos y todas lleguen a utilizar con igual habilidad pies y manos, sin dañar, en lo posible, sus capacidades naturales con malos hábitos<sup>43</sup>.

En lo que respecta a las materias, además de las corrientes, Platón exige que las haya de dos índoles: unas relacionadas con el cuerpo, como la gimnasia, y otras tendientes a garantizar el buen estado del alma, como la música. La gimnasia, a su vez, se subdivide en dos materias: danza y lucha. La danza tiene que ver con el buen estado, la ligereza y la belleza del cuerpo, y para lograrlos los profesores señalarán lo conveniente para la flexión y la extensión de los miembros y las demás partes de su cuerpo, atribuyéndose a cada una de ellas un movimiento regular que, además, se ha de distribuir apropiadamente, en el curso de toda la danza<sup>44</sup>.

En cuanto hace a la lucha, el niño debe aprender los ardidés para librar cuello, manos y

flancos de la toma del oponente y practicarlos con ahínco y a pie firme para obtener fuerza y salud, acompañadas de una buena figura. Alumnos y profesores están obligados a tener en cuenta estos principios: los segundos han de hacer un don de todas estas cosas con buena disposición; los primeros han de recibirlos con agradecimiento. Todos los niños, desde la más tierna infancia y mientras no vayan aún a la guerra, deberían llevar armas y caballos en todas las ocasiones en que hacen desfiles y procesiones para cada uno de los dioses, ejecutando en danza y en marcha, más rápidamente ellos, más lentamente ellas, las súplicas a los dioses y a los hijos de los dioses<sup>45</sup>.

En lo que respecta a la ubicación de los gimnasios, Platón señala que éstos deben estar junto a los edificios de enseñanza común, los cuales a su vez, deben estar en tres sitios en el centro de la ciudad, y, afuera, en tres lugares alrededor de la urbe. Estos últimos deben tener amplias instalaciones para el entrenamiento con los caballos y para que los niños se adiestren en la técnica de uso del arco y otras armas arrojadas. “Profesores de cada una de estas materias, y extranjeros residentes a los que se ha convencido con salarios, deben enseñar en cada uno de estos sitios todas las materias útiles para la guerra y también dar formación intelectual a los que acudan”<sup>46</sup>.

Sobre la enseñanza de la música, Platón formula una serie de reglas. En primer lugar se deben rechazar las canciones que tengan que ver con insultos, congojas, hechicerías y llantos que entristezcan las almas. En segundo lugar, los cantos deben ser plegarias a los dioses, para quienes son los sacrificios. En tercer lugar, los poetas, sabiendo que las plegarias son solicitudes a los dioses, deben cuidarse mucho y, por tanto, no pedir inadvertidamente un mal como si fuera un bien. ¿Por qué hace esa advertencia Platón? Porque “cuando, en el texto o en la música, un poeta se equivoca en eso y compone plegarias erradas, hará quizá que, en los asuntos más importantes, los ciudadanos pidan totalmente lo contrario a sus

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 794d-795d.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 795e-796d.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 769a-d.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 804c-d.

propias intenciones”. En suma “que el poeta no componga nada que se aparte de lo que es costumbre, justo, bello o bueno a los ojos de la ciudad”. En cuarto lugar, después de dirigirse a los dioses las plegarias y canciones laudatorias deben dirigirse a los héroes.

La quinta regla de la enseñanza de la música señala que convendría “que todos los ciudadanos que hubieran llegado al fin de su vida, tras realizar obras bellas y esforzadas en el ámbito físico o intelectual y habiendo sido obedientes a la ley, tuvieran sus canciones laudatorias”. Sin embargo, no se debe tomar esta regla como absolutamente obligatoria, pues el propio pensador no está seguro de que haya que “honrar a los que todavía viven con odas laudatorias e himnos, antes de que hayan coronado con buen fin el transcurso completo de su vida”. De lo que sí está seguro Platón, es de que “todas las honras deben ser tanto para los hombres como para las mujeres que han llegado a ser claramente buenos”.

Las canciones y danzas deben estatuirse teniendo en cuenta, además, otros aspectos. Se debe observar que hay muchas composiciones musicales “antiguas bonitas” y, asimismo, danzas de semejante calidad de las que sin problemas se seleccionaría lo conveniente y adecuado para el orden político instituido. Los maestros deben interpretar las intenciones del legislador y organizar según su entendimiento la danza, el canto y toda la música coral hasta donde sea posible. Toda práctica musical desordenada que haya recibido un orden, aunque no la acompañe música dulce, es mucho mejor. El placer es común a todo tipo de música. Pues “si uno vive desde niño hasta la edad adulta e inteligente criado en un tipo de música sobria y ordenada, al escuchar la contraria la odia y la llama servil, pero si se ha criado en la popular y dulce, dice que la contraria a ella es fría y desagradable”.

En distintos pasajes de su obra, Platón es partidario de impartir una formación igual a hombres y mujeres. Sin embargo, en lo que respecta a la enseñanza de la música se aparta un poco de su principio. En efecto, en las *Leyes* señala que el legislador debe separar las canciones convenientes para las mujeres de las

apropiadas para los varones, adecuándolas a las “melodías y tiempos”. “Es terrible –dice– desafinar en la melodía o perder el tiempo del ritmo por no haber asignado a cada una de las composiciones lo que le corresponde. Al menos los aspectos fundamentales de cada uno de estos ámbitos deben regularse también por medio de leyes”. Al insistir en un tipo de música para cada género, Platón señala que es posible atribuir a ambos tipos de canciones el ritmo y la melodía que la necesidad exige, aunque hay que distinguir también claramente la música de las mujeres de conformidad con la naturaleza específica de su sexo. “Es evidente entonces que debemos decir que lo masculino es magnífico y tiende a la valentía, mientras que lo que se inclina más al orden y la prudencia habría que transmitirlo en el texto de la ley como siendo más femenino”<sup>47</sup>.

### 3.8 La educación de los adolescentes

En las primeras páginas del libro V de las *Leyes*, Platón pone de presente la arrogancia de los adolescentes y la necesidad de reprenderlos para evitar su desfachatez: “Todo niño –dice–, ni bien ha entrado en la adolescencia, piensa que es capaz de conocerlo todo y cree que con loas honra su alma y la anima a hacer lo que quiere, mientras que es todo lo contrario: si hace eso la daña y no la honra [...]. A nuestros hijos debemos dejarles en herencia mucho pudor, no oro. Cuando reprendemos a los jóvenes su desfachatez creemos que le dejamos eso en herencia”<sup>48</sup>.

En un apartado del libro VI, su preocupación se encamina a educar al ciudadano para que pueda elegir buenos magistrados: “Los que van a elegir deben estar criados en los caracteres que proponen las leyes y haber recibido una buena educación para llegar a ser capaces de elegir y rechazar a los que son dignos de ello”. Según el estadista griego, quienes están juntos hace poco tiempo y no se conocen entre sí y, además, carecen de educación, ¿cómo podrán elegir de manera

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 800c-802e.

<sup>48</sup> PLATÓN. *Leyes*, V, 727b-729b.

intachable las magistraturas? Y agrega que la supervivencia del Estado se logra si los niños conocen las leyes, si se crían con ellas, y a la edad de votar participan de la elección de los magistrados<sup>49</sup>.

### 3.9 Escuela, padres y maestros

Al asumir el tema de la escuela, Platón es demolidor en lo atinente a las obligaciones que les asigna a padres y maestros. No sólo debe recibir educación el niño cuyo padre tenga voluntad de hacerlo, sino que es una obligación de todos. “No ha de acudir aquel a cuyo padre se le antoje mientras que abandona la educación aquel al que su padre no quiere mandarlo, sino que, por el contrario, lo que se acostumbra a decir, todo hijo de vecino, en lo posible, debe recibir obligatoriamente formación, puesto que pertenecen a la ciudad más que a sus progenitores”. Este principio de la obligatoriedad de la educación pública lo tomó Platón de la institucionalidad de Creta y Esparta, donde el Estado se hacía cargo de la educación de los jóvenes desde edad muy temprana, aunque no se profundizaba en la formación intelectual.

Después de analizar la utilidad del sueño para la salud, Platón señala que, tan pronto como despunte el alba de un nuevo día, los niños deben dirigirse a sus maestros, “ya que ningún ganado menor ni ningún otro tipo de ganado debe vivir nunca sin pastor, ni, por cierto, los niños sin ciertos tutores ni los esclavos sin señores”. Luego agrega que el niño es la más difícil de manejar de todas las bestias. En efecto, en la medida en que todavía no tiene disciplinada la fuente de su raciocinio, “se hace artero, violento y la más terrible de las bestias”. Por eso es necesario domar al niño poniéndole muchos frenos a su infantilismo y niñería, primero, cuando se separa de su nodriza, su madre y los tutores y luego también todos los que le enseñen algo, efecto que igualmente tendría lo que aprende en cuanto hombre libre.

En sus desvelos por la educación del niño, Platón formula un procedimiento que hace

obligatorio para todo ciudadano. Cualquiera hombre libre que encuentre a un niño incurriendo en alguna falta “debe castigarlo como si de un esclavo se tratara [...]. Pero si alguien, al encontrárselo, no le aplicare un castigo justo, sea pasible, en primer lugar, de la crítica más despiadada”. De acuerdo con Platón, el guardián elegido para el gobierno de los niños debe controlar a los hombres libres que no castigan a los niños cuando deben hacerlo o no los castigan adecuadamente, “pues un magistrado con vista penetrante y por medio de una dedicación especial a la educación de los niños debe corregir su forma de ser, volviéndola siempre hacia lo bueno según las leyes”.

¿Cómo educar a los educadores? es una pregunta con la cual algunos pedagogos de hoy pretenden deslumbrar al público. Sin embargo, Platón se la formuló hace 2.400 años. “¿Pero cómo nuestra ley podría llegar a educar suficientemente a ese magistrado?”, es el interrogante del director de la Academia. Se refiere al funcionario del Estado responsable de la educación. He aquí la respuesta: “En lo posible no hay que omitirle nada, sino que debemos hacer una exposición detallada de todo el tema para que él, a su vez, se lo proclame y eduque a los otros”. “Primero entérate tú mismo de qué es necesario que aprendan los jóvenes en este tiempo y los maestros a su vez enseñen” es la orientación que Platón les da a los educadores.

También recomienda al guardián de la ley y al educador obligar a los maestros a aprender y alabar los escritos de los grandes autores. A los maestros que sean apáticos a estos conocimientos no se los puede emplear para que enseñen y eduquen a los niños. Y después de formar a los maestros de primeras letras se debe educar al profesor de cítara. En la enseñanza de este instrumento, como en todo lo relacionado con la música, habrá profesores para los niños y profesoras para las niñas. Concluye este razonamiento sobre la formación de los maestros señalando que “si los jóvenes se educaron y se educan bien todo nos funciona correctamente” y que “es menester que haya maestros públicos de todo eso, que reciban un sueldo de la ciudad”.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, VI, 751d-752c.

Asimismo enuncia una serie de temas en que se deben formar los responsables de la educación para luego transmitirlos a los niños: canciones, danzas y coros seleccionados, obras en prosa y verso también seleccionadas, artes marciales, lectora-escritura —“lectoescritura” la denomina—, lira, cálculo, astronomía, la organización de la ciudad y la división del tiempo —años, meses, días y entre éstos los festivos para honrar a los dioses y las fechas de celebraciones cívicas, porque hay que construir una ciudad viviente y despierta—.

De estas materias, las primeras que aborda Platón son lectoescritura y lira: “El niño de diez años —dice— debe ir unos tres años a aprender a leer y a escribir, mientras que un momento apropiado para comenzar a tocar la lira es cuando llega a los trece años, y debe permanecer otros tres años aprendiendo”. Pero no se debe abusar del tiempo de permanencia en la escuela y en aprendizaje, aunque al niño le gusten. “No debe serle posible al padre o a él hacer, durante más o menos tiempo, un estudio mayor o menor de estas materias de lo que especifica la ley, aunque le guste aprender y no odie ir a la escuela”. En la primera asignatura, el niño debe empeñarse hasta que sea capaz de escribir y leer. Pero si en los primeros años, es decir antes de los seis, el niño no maduró, es imposible lograr una buena lectura y escritura, y lo mejor sería desistir de alcanzar la belleza: “Pero hay que desistir de perfeccionar la velocidad y la belleza de aquellos cuya naturaleza no maduró en los años prescritos”.

Con relación a las obras escritas, según Platón, no todas deben estudiarse y aprenderse de memoria: “De las obras escritas por los poetas, unas en metro, otras sin cortes rítmicos, los tratados que sólo se recitan privados de ritmo y melodía, tenemos obras peligrosas que dejaron algunos de los numerosos poetas [...], pues unos incitan a la seriedad, mientras otros hacia la risa”. Platón se encara a la discusión que existe entre aquellos que son partidarios de obligar al niño a que aprenda de memoria en su totalidad las obras escritas y quienes aconsejan que sólo memorice partes de ellas. Ante esas dos opciones, Platón concluye que

la erudición es peligrosa en los niños. “Cada una de ellas dice muchas cosas en las que tiene razón, pero también muchas en las que se da lo contrario. Si esto es así, afirmo que la erudición es peligrosa para los niños”<sup>50</sup>.

Estudiadas esas materias básicas, Platón considera que todavía faltan otras tres absolutamente indispensables: el cálculo y los números, la medida de la longitud, de la superficie y de la profundidad, es decir, la geometría, y el estudio de las revoluciones de los cuerpos celestes. Con relación a estas tres materias, el pedagogo ateniense señala que no es necesario que se hagan estudios profundos de cada una de ellas sino tan sólo los absolutamente necesarios. Con respecto al alcance del concepto de *necesidad* dice: “Es imposible descartar lo que es indispensable de esas disciplinas, sino que parece que el que por primera vez hizo un refrán relacionado con el dios tenía presente esto cuando dijo que ni siquiera dios lucha jamás contra la necesidad”.

Para hacer énfasis en el concepto de necesidad, Platón dice que nunca nadie podrá llegar a ser, en opinión de los hombres, “ni un dios, ni un espíritu, ni un héroe capaz de cuidar a los seres humanos con seriedad, si no práctica o no conoce esas materias en absoluto”. Estará muy lejos de llegar a ser un hombre respetable y querido quien no sea capaz de reconocer ni el uno, ni el dos, ni el tres, ni en general los números pares y los impares, ni sepa contar, ni ser capaz de calcular la noche ni el día, y desconozca las revoluciones de la luna, el sol y los demás cuerpos celestes: “Es una gran tontería pensar que todos esos conocimientos no son indispensables para el que va a poseer cualquiera de los conocimientos más hermosos [...]. Así pues, lo estableció por naturaleza la necesidad, con la que dijimos que ninguno de los dioses lucha ahora ni luchará nunca”<sup>51</sup>.

Después de dar muchos ejemplos sobre el uso del cálculo y la geometría en la vida diaria de las personas y del Estado, Platón se refiere a la

<sup>50</sup> PLATÓN. *Leyes*, VII, 804c-813e.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 818e.

última materia de esta triplete final: la astronomía. A ésta ya ha dedicado varios apartados del libro VII de la *República*<sup>52</sup>. Al abordar el tema en las *Leyes* dice: “A continuación, si nos parece bien, podemos recomendar a los jóvenes el aprendizaje de los cuerpos celestes”. Y agrega que ese aprendizaje no debe ser para “investigar al dios más grande, el universo entero, ni molestarse en descubrir sus causas”.

Luego de este introito hace un duro cuestionamiento de la creencia generalizada entre los griegos sobre el curso de los astros, que sitúa a Platón como precursor de las investigaciones que milenios más tarde realizaría Galileo. “Estimados amigos –dice–, en la actualidad prácticamente todos los griegos decimos mentiras de grandes dioses, de Helios y también de Selene [...]. Decimos que nunca recorren el mismo camino y también otros cuerpos celestes con ellos, puesto que los llamamos *errantes*”. A pesar de esa realidad, Platón invita finalmente a todos los ciudadanos y jóvenes a estudiar a esos dioses celestes sin proferir blasfemias contra ellos para evitar malas premoniciones<sup>53</sup>.

### 3.10 La educación para tomar el vino

En el libro II de las *Leyes* el filósofo griego establece una simbiosis entre vejez, canto, educación y vino, que se puede sintetizar como sigue. Todo el que llega a viejo está lleno de dudas respecto al canto, es menos alegre, más tímido y avergonzado, y “cuanto más viejo y más prudente sea, tanto más”, y, en lo que respecta a la actuación, sentirá todavía más vergüenza de cantar de pie en el teatro y ante todo tipo de gente. Hay una solución para que los ancianos se reanimen y alegren: recurrir al vino. Pero aquí también es indispensable legislar al respecto, para educar a los niños y a los jóvenes en el uso del licor y en el problema de la embriaguez. Hasta los dieciocho años, los niños no deben probar el vino porque “no hay que llevar fuego sobre el fuego al cuerpo y al alma”. Y, luego, los jóvenes pueden gozar del vino hasta los treinta años, pero sin llegar a la embriaguez total.

<sup>52</sup> PLATÓN. *República*, VII, 527d-530c.

<sup>53</sup> PLATÓN. *Leyes*, VII, 817e-821d.

Cuando el hombre llegue a los cuarenta años, tras haberse alimentado bien e invocado a los dioses, especialmente a Dioniso, puede recurrir al vino “como remedio auxiliar contra la decrepitud de la vejez, para rejuvenecer y, de la mayor dureza, el carácter del alma se vuelva más blando por el olvido del desánimo, como se vuelve el hierro cuando se coloca al fuego y se vuelve más dúctil”. Pero se necesita otro ingrediente educativo para los hombres mayores de cincuenta años, a quienes eventualmente les corresponde cantar: éstos deben tener una educación superior a la de los miembros de los coros, pues han de dominar una buena percepción de los tiempos de la danza y de las combinaciones tonales. Esta enseñanza se hace extensiva a los poetas, quienes deben poseer una educación que les permita ser capaces de acompañar los pasos de los tiempos de danza y las notas de las melodías y disfrutar de los placeres inofensivos<sup>54</sup>.

Suele suceder que, en las cantinas, en las guisquerías o en las salas privadas, el licor entusiasma tanto a los bebedores que éstos se sienten estadistas y comienzan a resolver los problemas de sus Estados o del mundo. La costumbre es muy antigua, pues Platón se ocupó de ella, y también de su solución: “Siempre pasa –dice– que, a medida que avanza la bebida, una reunión semejante se hace por necesidad más y más ruidosa [...]. Cada uno se hace más ligero y está alegre y lleno de franqueza y no escucha en tal situación a sus vecinos, porque juzga que se ha vuelto un idóneo gobernante de sí mismo y de los demás”. ¿Qué hacer en una situación como ésta? En este caso, el moderador de la tertulia debe obrar como el buen legislador, de quien emanaron las leyes de las bebidas en común. Debe lograr que aquel que se haya vuelto audaz, osado y más desvergonzado de lo debido y no quiera guardar el orden de intervención ni respete el turno correspondiente de silencio, conversación, bebida y música, cumpla las reglas de la conversación<sup>55</sup>.

Los últimos párrafos del libro II de las *Leyes* están dedicados a la virtud de la templanza en

<sup>54</sup> *Ibíd.*, II, 665e-670d

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 671b-d.

relación con el placer del vino. La conclusión es que si las leyes y el orden utilizan seriamente la institución de la bebida en común, como si se pretendiera “alcanzar la templanza”, se conseguirá controlar la embriaguez. Platón cita las costumbres de los cartagineses, quienes jamás utilizaban el vino en campaña, en la que durante todo el tiempo tomaban agua; en la ciudad, ningún esclavo o esclava probaba el vino jamás, ni los magistrados durante el año en que ejercían su función, ni los timoneles, ni los jueces mientras estaban en actividad, ni quien quisiera pedir un buen consejo; ni ningún día si no era por ejercicio corporal o por enfermedades, ni tampoco de noche cuando un hombre y una mujer tenían la intención de engendrar un hijo. Así, ningún Estado necesitaría muchas vides y se podrían ordenar otros cultivos, pues no habría necesidad de vino o simplemente se usarían sólo pequeñas cantidades<sup>56</sup>.

### 3.11 La formación de jurados de festivales

La educación cuyo énfasis es formar al legislador de manera integral tiene un componente especial: lograr la perfección en el baile como un espectáculo que deben presentar los jóvenes, “mientras los viejos, por nuestra parte, que pensamos que pasamos convenientemente el tiempo al mirar su espectáculo y disfrutar con su juego y su celebración, porque ahora nuestra agilidad nos ha abandonado y como la deseamos y nos alegramos con ella, organizamos certámenes, para que los jóvenes nos empujen en mayor medida al recuerdo”<sup>57</sup>.

En esos certámenes, espectáculos o festivales de la música y del baile se deben imponer las agrupaciones o los actores individuales que más proporcionen alegría y placer o que hagan reír más al público. “Puesto que en tales fiestas vamos a permitir la diversión, debemos honrar más al que hace disfrutar más y al mayor número. A quien así lo logre, se le debe dar la victoria”. Pero estos certámenes no pueden juzgarse a la ligera sino que se deben clasificar por tipos de expresión artística o cultural. La educación no puede ser tan laxa

como para permitir que alguien organice un certamen cualquiera, sin determinar si es gimnástico, musical o hípico, sino que, reuniendo a todos los habitantes del Estado, el organizador debe proclamar el certamen, anunciar los premios, invitar a quien quiera venir a competir por placer exclusivamente y proclamar que la victoria se concederá a quien haga disfrutar más a los espectadores, sin que se esté obligado a hacerlo cumpliendo con unas determinadas reglas de juego, de modo que el premio se lo lleve el que haga más de lo mismo con el argumento de que les dio a los espectadores más tiempo de placer.

En estos festivales, según Platón, no se trata de que “uno ejecute como Homero, una rapsodia, otro una canción acompañada por lira, otro una tragedia, otro una comedia y otro más, incluso exhibiera un grupo de marionetas, creyéndose el vencedor. Entre todos estos competidores y otros diferentes que irían por miríadas, ¿podemos decir con justicia quién es el vencedor?”. El interrogante tiene su sentido, pues para calificar la calidad de esos festivales es indispensable convocar a unos jurados o jueces, y para llegar a esa situación, Platón razona por boca del Ateniense así: “Nosotros los viejos, quizá diríamos que venció por mucho un rapsoda que hubiera recitado bien la *Ilíada*, la *Odisea* o alguno de los poemas de Hesíodo, porque es lo que con mayor placer escuchamos [...]. Es evidente que vosotros y yo debemos decir que vencieron bien los que eligieron los de nuestra edad. Pues nos parece que la experiencia de ese grupo de gente es por mucho la mejor que se puede encontrar ahora en cualquier ciudad de cualquier lugar”<sup>58</sup>.

En las múltiples convocatorias, concursos y premios que hoy se realizan alrededor del mundo no hay jueces lo suficientemente calificados, honestos y virtuosos para calificarlos. Bien harían sus promotores y convocantes en leer este fragmento de las *Leyes*: “Yo estoy de acuerdo con el vulgo en que es necesario juzgar la música por el placer, pero, por cierto, no por el de cualquiera, sino que me atrevo a decir, la Musa más hermosa es aquella

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 674a-b.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 675d.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 658a-e.

que deleita a los mayores y suficientemente educados, y, en especial, la que proporciona placer a aquel único que se distingue por su excelencia y su educación”<sup>59</sup>.

Aquel que se distingue por su excelencia y su educación no es otro que el juez, a quien deben asistir las virtudes de la inteligencia y de la valentía. “Por eso –dice Platón– sostenemos que los jueces de tales asuntos necesitan de la virtud, porque deben ser partícipes de toda la inteligencia restante y, además, de la valentía. Pues el verdadero juez debe juzgar no porque se entera por la platea, aturdido tanto por el alboroto de la multitud como por su propia incultura”. Pero el maestro de todos los maestros que en el mundo han sido le exige más al juez: “Tampoco, puede, en una actitud fácil, proferir abiertamente por su boca, con la que invocó a los dioses cuando iba a juzgar, un veredicto mentiroso, contra su buen saber y entender, por debilidad y cobardía. Pues el juez está sentado no como alumno, sino más bien como maestro de los espectadores, como debe ser, para oponerse a los que dan a los espectadores un placer que no es ni conveniente ni correcto”.

Según Platón, esa era la calidad de los jueces “en la antigua costumbre griega, no como la siciliana e italiana actual, que lo deja al arbitrio de la muchedumbre de los espectadores y juzga quién ha vencido por las manos alzadas y que, por un lado, ha destruido a los poetas mismos –ya que escriben para el placer de los jueces, que es grosero, de modo que los espectadores se educan mal a sí mismos– y, por otro, corrompió los placeres del teatro”. ¿Por qué ocurre así? “Porque los que escuchan algo mejor que sus propios caracteres alcanzan necesariamente un placer mejor, pero ahora les ocurre todo lo contrario por su propia culpa”<sup>60</sup>.

### 3.12 La preparación del hombre de Estado

Al abordar este tema Platón concibe que “el ejercicio supremo de gobernar la ciudad se

halla subordinado exclusivamente, según él, al hecho de poseer la mejor educación”<sup>61</sup>. No obstante que en las *Leyes*, como se ha visto, hay un programa muy amplio de educación, la formación del gobernante está contenida en la *República*, aunque en este diálogo Platón también trata aspectos generales de pedagogía. En el libro IV de la *República*, explica que, si están bien educados, los hombres llegan a ser mesurados y a percibir fácilmente instituciones que se deben dejar de lado, como la posesión de mujeres, los matrimonios y la procreación de hijos, “cosas que según el proverbio, deben ser todas comunes al máximo posible”<sup>62</sup>. Pero el estudio de la educación lo inicia Platón en el libro II de la *República*. Lo hace a propósito de un análisis crítico de los mitos<sup>63</sup>. “Como si estuviésemos contando mitos –dice–, mientras tengamos tiempo para ello, eduquemos en teoría a nuestros hombres”<sup>64</sup>. A continuación se interroga sobre la clase de educación que habrá de impartirse y contesta que aquella que ha sido descubierta hace mucho tiempo: la gimnasia para el cuerpo y la música para el alma.

Sin embargo, de acuerdo con un pasaje del libro III, la formación debe ser integral, pues quienes practican la gimnasia de forma exclusiva se tornarán más rudos de lo debido, y los que cultivan sólo la música se vuelven más blandos de lo que les convendría. La rudeza es producida por el lado fogoso de la naturaleza y, si se cría correctamente, puede llegar a ser valentía, pero, si se somete a una tensión extrema, se convierte naturalmente en dureza y brutalidad<sup>65</sup>. De todas maneras, la educación comenzará por la música, la cual incluye el discurso. Éste, a su vez, es de dos clases: verdadero y falso. Los mitos son discursos falsos, aunque algunos tienen algo de verdad. Por eso se debe comenzar con la

<sup>59</sup> *Ibid.*, 659a.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 569b-c.

<sup>61</sup> JAENER, Werner. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 629.

<sup>62</sup> PLATÓN. *República*, IV, 423e-424a.

<sup>63</sup> BALLÉN, Rafael. *Platón. Vigencia de su pensamiento político*. Bogotá, Temis-Universidad Libre, 2008, pp. 40-49.

<sup>64</sup> PLATÓN. *República*, II, 376e.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 410d.

música, sobre todo en alguien que sea joven y tierno, “porque, más que en cualquier otro momento, es entonces moldeado y marcado con el sello con que se quiere estampar a cada uno”<sup>66</sup>.

En las páginas siguientes Platón se ocupa de los mitos y de sus autores. Y en uno de esos pasajes señala que no se puede permitir “que se haga creer a nuestros jóvenes que Aquiles haya sido presa de una confusión tal, que diera cabida dentro de sí a dos enfermedades opuestas: el servilismo que acompaña al apego a las riquezas, y el menosprecio tanto respecto de los dioses como de los hombres”<sup>67</sup>. Y agrega que se debe obligar a los poetas a decir la verdad e impedir que intenten persuadir a los jóvenes de que los dioses engendran algo malo y no son en nada mejores que los hombres: “Tales afirmaciones son sacrílegas y falsas, puesto que hemos demostrado que es imposible que se generen males a partir de los dioses”<sup>68</sup>.

En el libro III de la *República* reitera la importancia de la educación musical, por cuanto el ritmo y la armonía son lo que más penetra en el alma y lo que la afecta más vigorosamente, trayendo consigo la gracia. Quien ha sido educado musicalmente como se debe, percibirá con mayor agudeza las deficiencias y la falta de belleza tanto en las obras de arte como en las naturales, alabará las cosas hermosas regocijándose con ellas y, acogiéndolas en su alma, se nutrirá de ellas hasta convertirse en un hombre de bien. Asimismo, quien ha sido educado en las artes melódicas reprobará las cosas feas y las odiará desde antes de ser capaz de comprender la razón de las cosas, y, cuando ésta llegue, quien ha sido bien educado le dará la bienvenida, reconociéndola como algo familiar<sup>69</sup>.

Unas páginas más adelante, Platón señala, que una prueba de la mala educación pública consiste en la carencia de médicos y jueces hábiles, cuyas artes son requeridas no sólo

por parte de gente vulgar y de los trabajadores manuales sino también por quienes se jactan de haber sido educados de forma liberal. Y ahí mismo agrega algo que ocurre en Colombia en este momento: que la educación deficiente y la falta de justicia y de recursos llevan a muchas personas a recurrir a otros en calidad de amos y de jueces<sup>70</sup>. En otro párrafo se refiere a la necesidad de que los niños se eduquen desde la más tierna edad para diversos oficios. Así, por ejemplo, los médicos más hábiles serán aquellos que, junto al aprendizaje de su arte, ya desde niños han tenido contacto con la mayor cantidad posible de cuerpos en malas condiciones de salud y han padecido, ellos mismos, toda clase de enfermedades y no son de constitución muy sana<sup>71</sup>.

El punto de vista de la necesidad de una educación temprana es reiterado en un pasaje del libro IV de la *República*, en el cual, sin mencionar tales conceptos, Platón hace referencia a dos elementos básicos de la educación: la genética y el medio ambiente. Dice el pedagogo griego que la crianza y la educación tienen íntima relación y que, si están debidamente garantizadas, forman buenas naturalezas, y, a su vez, las buenas naturalezas, asistidas por semejante educación, se tornan mejores aún que las precedentes en las distintas actividades y también en la procreación, como sucede también con los otros animales<sup>72</sup>. A continuación vuelve a la música y a la educación de los niños y jóvenes en lo relacionado con las buenas maneras y con el comportamiento cívico: “Cuando los niños –dice– comienzan debidamente, gracias a la música introducen en sus juegos un afecto por el orden, que los acompañará a todas partes y les ayudará a crecer y a descubrir preceptos, tales como éstos: que los más jóvenes callen ante los más ancianos cuando corresponde, que les cedan el asiento y permanezcan ellos de pie, que usen el pelo bien cortado y limpia la ropa”<sup>73</sup>. Y en este apartado remata el tema señalando que, según hacia dónde uno se dirija, partien-

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 376d-377b.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 391c.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, 391e.

<sup>69</sup> PLATÓN. *República*, III, 401c-402a.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 405b.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 408e.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, IV, 424b.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, 425a-b.

do de la educación, de ese modo será lo que venga después<sup>74</sup>.

En el libro V, a propósito de la “comunidad de hombres, mujeres e hijos” en la cúpula del poder, Platón manifiesta una preocupación: ¿cómo será la crianza de los niños cuando aún son pequeños, en el período intermedio entre el nacimiento y la educación? Esto, según el propio pensador ateniense, es lo más espinoso<sup>75</sup>. Y después de un extenso debate concluye que los hijos de los mejores serán llevados junto a institutrices, a una guardería que habitarán en alguna parte del país separadamente del resto. “En cuanto a los de los peores –continúa–, y a cualquiera de los otros que nazca defectuoso, serán escondidos en un lugar no mencionado ni manifiesto, como corresponde”<sup>76</sup>.

En el libro VI, Platón habla de la mala educación, y de la educación privada. Enseña que puede haber almas bien dotadas que tropiezan con una mala educación y se vuelven especialmente malas, pues los mayores delitos y la más extrema maldad provienen no de las naturalezas mediocres sino de las vigorosas que han sido corrompidas por la nutrición intelectual que han recibido. Si una naturaleza filosófica se encuentra con la enseñanza adecuada, crecerá hasta lograr la excelencia; pero si, tras ser sembrada, crece en un sitio inadecuado, ocurrirá todo lo contrario, a menos que algún dios acuda en su auxilio<sup>77</sup>. En relación con la educación privada, la preocupación de Platón no se refiere al maestro particular que imparte la enseñanza, pues la Academia del propio filósofo era una institución privada. Las angustias de Platón tienen que ver con los fines o propósitos de esa educación: los sofistas, por ejemplo, no forman al niño y al joven para la cosa pública o para conducir y defender el interés general sino que enseñan lo que la multitud quiere oír. “Cada uno –dice– de los que por un salario educan privadamente, los sofistas, no enseñan otra cosa que las convicciones que la multitud

se forja cuando se congrega, y a lo cual los sofistas denominan sabiduría”<sup>78</sup>.

Unas páginas después, Platón se ocupa de la educación del niño, del joven y del hombre en la filosofía. En el introito a tan importante materia hay un principio digno de convertir en paradigma de toda misión esencial del hombre: “Todas las cosas grandes son arriesgadas, y las hermosas, realmente difíciles”<sup>79</sup>. A continuación critica la manera como se enseñaba la filosofía en Grecia y expone la metodología que debía seguirse. Según lo expresa, la filosofía debía ser abordada por el adolescente tan pronto como salía de la niñez, y, cuando la materia entrara en lo más difícil, el interesado debía abandonar su estudio propiamente dicho y simplemente se convertirse en oyente de filósofos activos. Y Platón proponía que a los niños y adolescentes se les impartieran una educación y una filosofía propias de esas etapas de la vida: “Y al crecer en edad, cuando el alma comienza a alcanzar la madurez, hay que intensificar los ejercicios que corresponden a ésta; y, cuando cede la fuerza corporal y con ello quedan excluidos de las tareas políticas y militares, dejarlos paecer libremente y no ocuparse de otra cosa que de la filosofía”<sup>80</sup>.

Antes de terminar el libro VI, Platón vuelve a tratar el tema de la educación, y lo hace a propósito de los estudios superiores que debe realizar el gobernante. En la formación del estadista, “más allá de la preparación está la necesidad de saber qué es lo que se quiere enseñar y para qué se quiere preparar a los hombres”<sup>81</sup>. El estadista debe “conocer bien un Estado del mismo modo que el médico debe conocer la salud”<sup>82</sup>. De ahí que los estudios superiores para formar el hombre de Estado, comprenden la justicia, la moderación, la valentía y la sabiduría. Aún así se necesita un circuito más largo, para completar

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 425c.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, V, 450c.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, 460c.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, VI, 491e-492a.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 492b-493c.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 497d.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 497e-498c.

<sup>81</sup> SABINE, George H. *Historia de la teoría política*, 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 44.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 45.

el estadio supremo de la educación: “Es el circuito más largo –dice– el que debe recorrer el gobernante, y no debe esforzarse menos en estudiar que en practicar gimnasia; si no, como acabamos de decir, jamás alcanzará la meta del estudio supremo, que es el que más le conviene”<sup>83</sup>.

En el libro VII aborda los dos factores esenciales del conocimiento, de la educación y de la vida del hombre en general: la genética y el medio ambiente. La genética es lo que el hombre trae al mundo al nacer. Por supuesto, Platón no utiliza ese concepto, sino que se refiere a lo que tiene el niño en su alma. Señala que la educación no es como proclaman algunos: que cuando la ciencia no está en el alma, ellos la ponen, como si se pusiera la vista en ojos ciegos. Y agrega: “En el alma de cada uno hay un poder de aprender y el órgano para ello, y así como el ojo no puede volverse hacia la luz y dejar las tinieblas si no gira todo el cuerpo, del mismo modo hay que volverse desde lo que tiene génesis con toda el alma, hasta que llegue a ser capaz de soportar la contemplación de lo que es, y lo más luminoso de lo que es, que es lo que llamamos Bien”<sup>84</sup>.

Luego, con dialéctica magistral pero sencilla, explica el segundo componente del conocimiento: el medio ambiente, es decir el poder de la educación. “La educación será el arte de volver este órgano del alma del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto, mas no como si le infundiera la vista, puesto que ya la posee”<sup>85</sup>. Más adelante, en el marco de la enseñanza de las matemáticas, Platón trae a colación un ejemplo de la correlación que existe entre la genética y el medio ambiente en el proceso del aprendizaje y en la adquisición del conocimiento: “Los calculadores –dice– por naturaleza son más rápidos, por así decirlo, en todos los estudios, en tanto que los lentos, cuando son educados y ejercitados en este estudio, aunque no obtengan

ningún otro provecho, mejoran, al menos, volviéndose más rápidos que antes”<sup>86</sup>.

Avanzando en el estudio de la educación, en el libro VII hay unos pasajes donde Platón destaca la importancia de la dialéctica en el proceso de aprendizaje de los niños, pero también de los gobernantes, a quienes se les debe enseñar a preguntar y responder. “Si alguna vez –dice– tienes que educar en la práctica a estos niños que ahora en teoría educas y formas, no permitirás que los gobernantes del Estado y las autoridades en las cosas supremas sean irracionales, como líneas irracionales”. Y a continuación agrega que se los debe conminar a que participen al máximo de una educación que los capacite para “preguntar y responder del modo más versado”<sup>87</sup>. Luego señala que algunos niños y jóvenes tienen mayor facilidad para aprender que otros porque gozan de buena memoria, son perseverantes y amantes en todo sentido del trabajo y carecen del más mínimo temor a los estudios<sup>88</sup>.

¿A qué edad se debe hacer esa selección? Tal es el tema que aborda Platón en seguida. La edad depende del momento en que el joven termine la gimnasia obligatoria, cuya duración será de dos o tres años, pues durante el tiempo de gimnasia no se podrá hacer nada más, porque ésta produce mucha fatiga y mucho sueño, y éstos son enemigos del estudio. Pero, al mismo tiempo, los ejercicios de gimnasia son requisito previo para avanzar en las demás pruebas. Después de ese tiempo se escogerá, entre los jóvenes de veinte años, a los mejores, se los exaltará con honores y se iniciará para ellos un estudio más selectivo: se hará una sinopsis de los estudios realizados en la niñez y se buscarán sus afinidades con los estudios y la naturaleza de los mismos. Según Platón, esta instrucción es la única firme en todo proceso de enseñanza-aprendizaje. Y es la más grande prueba para distinguir la naturaleza dialéctica de la no dialéctica, “pues el dialéctico es sinóptico, no así el que no

<sup>83</sup> PLATÓN. *República*, VI, 504d.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, VII, 518d.

<sup>85</sup> *Ibíd.*

<sup>86</sup> *Ibíd.*, 526b.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 534d.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 535b.

lo es”<sup>89</sup>. Cumplidos los treinta años, vendrá otra prueba con tres componentes: estudios realizados, cuestiones de guerra y las demás asignaturas prescritas<sup>90</sup>.

Aunque en los demás libros se menciona la educación, su estudio en la *República* concluye, en la parte final del libro VII, señalando la más exigente de todas las materias, con la que finaliza la formación teórica y física del futuro gobernante: la dialéctica. Quien pase la prueba dialéctica irá acompañado siempre de la verdad. Quienes sean seleccionados para cursar dialéctica permanecerán aplicados a este método de pugilato intelectual de modo serio y perseverante, sin hacer ninguna otra cosa, ejercitándose del modo en que antes se practicaron los ejercicios corporales, pero el doble del tiempo, es decir un promedio de cinco años. Terminados los estudios de dialéctica, el joven tendrá 35 años y estará listo para descender a la caverna del poder a desempeñar toda suerte de cargos, pero sin llegar a la cúpula. Siguen quince años de experiencia durante los cuales los jóvenes burócratas deben ser probados “para ver si permanecen firmes cuando desde todas direcciones se les quiere atraer”. Los que, a los cincuenta años de edad, salgan airosos de esta prueba podrán asumir la dirección del Estado, los negocios particulares o su propia vida personal, pasando la mayor parte del tiempo dedicados a la filosofía<sup>91</sup>.

## Conclusiones

Después de haber adelantado un estudio cuidadoso de las enseñanzas pedagógicas del fundador de la Academia griega, en esta investigación se llegó a las siguientes conclusiones:

1ª. En la obra de Platón se encuentran los cuidados que debe tener la madre durante el embarazo, la crianza y las primeras orientaciones en la vida del niño. En sus diálogos están las ideas básicas de todo lo que han dicho los grandes pedagogos

durante los últimos veinticinco siglos, así como los conceptos relacionados con el cuidado que debe tener y los ejercicios que debe realizar la mujer que lleva en su vientre una criatura.

- 2ª. Para el pensador ateniense, la educación no es una formación cualquiera sino aquella que prepara al hombre desde su más tierna infancia para la virtud, la que lo hace deseoso y amante de convertirse en un buen ciudadano, que sabe gobernar y ser gobernado con justicia. “Esta definición –dice–, al delimitar esta crianza, así me lo parece, podría querer ahora llamar sólo a ella educación y decir que la que se centra en el dinero o en una fuerza o en alguna otra pericia sin inteligencia ni justicia es servil y no libre así como indigna totalmente de denominarse educación”<sup>92</sup>.
- 3ª. En las diferentes etapas de la vida los métodos educativos se deben aplicar sin coerción, con libertad, mediante el juego y el trabajo. Tanto los estudios de cálculo como los de la geometría y todas las demás que se impartan antes de la dialéctica se le deben enseñar al hombre desde niño, pero sin hacer compulsiva la forma de la instrucción: “Los trabajos corporales que se practican bajo coerción es posible que no produzcan daño al cuerpo, en tanto que en el alma no permanece nada que se aprenda coercitivamente”.
- 4ª. Nada de lo que atañe a la formación del hombre falta en la obra de Platón: la educación para beber el vino, para formar a los jueces de los festivales musicales y deportivos, y, cómo educar a los educadores, son temas que ocupan lugar destacado en sus diálogos centrales de ciencia política y derechos administrativo: la *República* y las *Leyes*.
- 5ª. Sin embargo, la conclusión final en el campo de la pedagogía platónica es esta: su objetivo general fue la formación del hombre de Estado. Para eso fundó la Academia: para formar políticos y gobernantes y no para buscar la inmortalidad

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 537b-c.

<sup>90</sup> *Ibíd.*, 537d.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, 539d-540b.

<sup>92</sup> PLATÓN. *Leyes*, II, 641e-644b.

Rafael Ballén  
Molina, Ph.D

del alma ni para hacer elucubraciones etéreas. Lo hizo después de la siguiente conclusión, que dejó sentada como nota autobiográfica: “Al final llegué a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados”.

## Bibliografía

ARISTÓTELES. *Política*. Hay múltiples traducciones. En esta investigación me apoyé en la de Gredos.

BALLÉN, Rafael. *Platón. Vigencia de su pensamiento político*. Bogotá, Temis-Universidad Libre, 2008.

FREUD, Sigmund. *Obras completas*, 4ª. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, t. III.

JAEGER, Werner. *Paideia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

JAGOT, Paul C. y NOGUIN, J.G. *Enciclopedia cumbre*. Buenos aires, Joaquín Gil-Editor, 1949, t. II,

MOREAU, Joseph. “Platón y la educación”, en *Los grandes pedagogos*. México, Fondo de cultura Económica, 1996.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. *Historia del pensamiento filosófico y científico. I Antigüedad y Edad Media*. Barcelona, Herder, 1991, t. I.

PLATÓN. *Filebo*. Tanto de este como de los demás diálogos de Platón hay múltiples traducciones. En esta investigación me apoyé en Ediciones Gredos y en Ediciones Aguilar.

PLATÓN. *Laques*.

PLATÓN. *Cármides*.

PLATÓN. *Menón*.

PLATÓN. *Teeteto*.

PLATÓN. *Leyes*.

PLATÓN. *República*.

PLATÓN. *Carta VII*.

PLATÓN. *Protágoras*.

SABINE, George H. *Historia de la teoría política*, 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.